



La novedad musical de los últimos días ha sido la aparición de un disco de José María Ferrero. El autor de «Chimo» está considerado como uno de los mejores autores de música festera. ¿Por qué?

—No sé hasta qué punto sea cierto, pero puedo decir que he vivido la fiesta desde niño, que ya mi padre fue un ejemplo de festero y que lo mismo puedo decir de la música. El, mi padre, fue el primer maestro y desde pequeño he dedicado todo el tiempo posible a estudiar la música en todos sus aspectos, pero de una forma muy particular la música de nuestra tierra.

—¿Considera la música de Moros y Cristianos como música de la tierra?

—Naturalmente. A pesar de los pesares.

La música de Moros y Cristianos, como expresión del folklóre valenciano

—¿Qué quiere decir con eso?
—Pues la falta de reconocimiento podríamos decir de las autoridades musicales. Sin embargo es evidente que cada día más en los pueblos tradicionalmente falleros, cerca de la capital y en las poblaciones de la costa o de la ribera la música de Moros y Cristianos tiene una evidente repercusión. Y naturalmente dentro de nuestra Comunidad Valenciana la zona que va desde el puerto de Ollería hasta Alicante el predominio de esta música es evidente.

—¿Quiere decir que la música mora puede considerarse folklóre valenciano?

—Naturalmente! El que se celebrara el centenario de este tipo de música, el que se interprete en más de doscientos pueblos de nuestra Comunidad Valenciana, el que existan miles de obras escritas por más de doscientos autores ¿no le da un respaldo de garantía? Yo no dudo de que habrá, como ocurre en toda manifestación cultural, obras buenas y obras malas, pero que no cabe duda de que la música festera, concretamente la de Moros y Cristianos, es una manifestación cultural que todavía no ha sido reconocida por unos pocos, cuando es interpretada, admirada y promovida por unos muchísimos.

—¿Me quiere decir que una marcha mora debe tener la misma consideración que «El fallero» o que «El ú i el dos» por poner un ejemplo?

—Con todo respeto del mundo ¿y por qué no? Las comparaciones son odiosas, pero resulta evidente que al hablar de música valenciana sólo se hace referencia a esa que indicaba, y yo encuentro incomprensible el que la música festera de nuestros pueblos, música que forma parte de nuestra historia, de nuestra cultura y que tiene más de cien años de existencia, esté marginada por la sencilla razón de localizarse en una determinada área geográfica. Primero esa área es bastante más grande de lo que parece —más de 40 pueblos de nuestra Comunidad— y aparte el proceso de expansión experimentado en los últimos

años en poblaciones sin tradición en este tipo de fiestas.

—¿Cuánto tiempo llevas dirigiendo la banda de música de tu ciudad?

—Desde...

—¿Cuánto cobras como director?

—Ni un céntimo. Ni antes del cambio ni después del cambio.

—¿Te han hecho ofertas de fuera?

—Muchas.

—¿Algún motivo especial para no irte?

—Sencillamente un amor por mi pueblo, cosa rara hoy en día pero inevitable en mí.

—¿Y ese amor es correspondido?

—A veces sí, a veces no.

—¿Y como creador y subdirector del Conservatorio te ha proporcionado disgustos o alegrías?

—Más alegrías que otra cosa. El padre Pérez y yo llevamos adelante la idea de este centro musical y hoy pienso que es uno de los mayores orgullos de Ontinyent.

—¿En qué ha influido el Conservatorio local?

—Creo que en un desarrollo de esa cultura tan paupérrima de nuestra ciudad y en una evidente promoción y calidad en la Banda de la Unión Artística.

—¿Cuál es tu meta, maestro?

—Hacer música, dirigir mi banda, enseñar, promocionar, contribuir a la fiesta, crear nuevos músicos, nuevas inquietudes.

—¿Y todo eso da para vivir?

—Con todo eso ya me hubiera muerto de hambre. Tengo mi pequeño negocio que me permite vivir.

—¿Y la Consellería de Cultura? ¿Y el Ministerio de Cultura? ¿Y el Ayuntamiento? Son preguntas que quedan hoy por hoy sin respuesta. José María Ferrero un personaje curioso para la historia de la música local, autor, director, maestro, músico notable... carga su camioneta de gaseosas y comienza el reparto.

Un nuevo disco de música festera



El maestro Ferrero ha dado a luz el segundo "Long Play" integrado por completo de obras propias dedicadas a Moros y Cristianos. El primero ya agotado incluía un vasto repertorio de marchas y pasodobles entre ellos el popular y archiconocido «Chimo».

Ahora realizado por CBS se publica este número dos de José María Ferrero que incluye las últimas composiciones del popular compositor entre ellas tres pasodobles, una marcha Cristiana (dedicada a Elche) y cuatro marchas moras.

La grabación es de una gran calidad, la banda ha sido seleccionada por el propio autor y director de entre los mejores músicos profesionales y las obras tienen el encanto sugestivo y la calidad musical características de este famoso y popular maestro.

La banda de música contará con 100 plazas en muy pocos años

Sólo la falta de ayuda supone una seria amenaza a esta expansión cultural

Don José Donat es el presidente de la Unión Artístico Musical desde el pasado año. Su labor en este espacio de tiempo ha sido notable.

—¿Cuántos socios?

—Cerca de quinientos.

—¿Cuota?

—Ahora la hemos aumentado a 500 pesetas al año.

—¿Quién mantiene la banda?

—Esos pocos socios y sobre todo los músicos, que ensayan y actúan sin cobrar.

—¿Pero en las actuaciones privadas, barrios, fiestas, etc...?

—En esas actuaciones incluso el 20 por ciento de la sociedad.

—¿Y el director?

—Ese aún cobra menos. Ni ha cobrado nunca ni cobra ahora y encima gracias a él tenemos un Conservatorio que es el auténtico criadero de músicos con calidad.

—Pero el Ayuntamiento sí que subvencionará...

—¡Ni un duro! Lo que ha hecho en la última temporada es organizar dos conciertos populares y pagarnos. Pero esto de pagar una actuación, no representa una ayuda permanente y establecida. Es muy poco pero algo es.

—¿Cuántos músicos son en la actualidad?

—66 músicos, uno más o menos. Cada año se incrementa con la incorporación de alumnos que terminan en el Conservatorio. Esto nos llena de satisfacción pero al mismo tiempo nos crea un problema facilitarles el instrumento. Este año para Santa Cecilia habrá siete u ocho

nuevos alumnos que ingresarán, pues bien necesitamos millón y medio para comprar el instrumental. ¡Y no tenemos un duro!

—Pero habrá algún donativo ¿no?

—¡Qué va! Por lo visto esto no es cultura. No entra dentro de los cálculos, ni de los presupuestos.

—Pero, Pepe, sólo un año de presidente y te veo como desilusionado.

—Desde luego. No sabes la pena tan enorme que produce ver a estos chavales con toda la ilusión del mundo, que prefieren ir a ensayar que ir a la discoteca, ver al maestro Ferrero perdiendo horas y más horas, y ahora incluso su hijo que es subdirector —sin un céntimo por supuesto!— y que el esfuerzo de estos hombres jóvenes y mayores no sea ni reconocido, ni apoyado y que estos 66 hombres entregados a una tarea que yo juzgo eminentemente cultural vean como en otros aspectos se dilapida el dinero y que para facilitar un instrumento a un chaval haya que hacer préstamos, pelotas, firmas y bordos de toda clase. Para mí es bochornosa la falta de ayuda de las entidades, pero también la falta de comprensión de mucha gente que no comprende lo difícil que resulta mantener la música en nuestra ciudad.

—¿Y los socios?

—Los socios ahora pagan 500 pesetas. No es mucho, pero ten en cuenta que la mayoría lo son por amistad, por ayudar y que verdade-



ros aficionados, con posibilidades y con espíritu de colaboración serían muy pocos. Esos 500 socios que tenemos son los mismos que están suscritos a todo lo que sale en provecho de nuestro pueblo. Los otros ya pertenecen a esa mayoría que se quejan, protestan y nunca sueltan un duro.

—De todos modos ¿alguna ilusión te quedará?

—Naturalmente, todo lo compenso cuando convivo la alegría y el entusiasmo de estos músicos que son excepcionales. Y cuando veo cada año un padre empujando cómo hace entrega a su hijo de un instrumento como premio de ingreso en la banda. ¡Ojalá los problemas económicos se solucionaran y la banda llegase a esos 100 músicos que es mi mayor ilusión!

—Que sea pronto.